

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 136 6/1/2023

LA POESÍA DE EGUREN



LA POESÍA DE EGUREN

José María Eguren (Lima, 1874-1942) es considerado, con César Vallejo, el fundador de la poesía peruana contemporánea. Aficionado a la pintura y la fotografía, solo publicó en vida dos poemarios, *Simbólicas* (1911) y *La canción de las figuras* (1916), y una edición compilatoria de sus *Poesías* (1929), que apareció en el sello de la Biblioteca Amauta, gracias a la devoción que le profesaban José Carlos Mariátegui y los jóvenes vanguardistas de la época. Eguren tuvo de niño precaria salud, lo que le permitió pasar largas temporadas en el retraimiento de una hacienda familiar próxima a Lima. Estudió en el colegio jesuita de La Inmaculada y fue luego autodidacta. Vivió la mayor parte de su vida en el balneario de Barranco, trabajó algunos años como director de bibliotecas escolares y escribió también una serie de breves ensayos, reunidos por el crítico Estuardo Núñez en el libro *Motivos estéticos* (1959). «Todo arte -dice Eguren en uno de sus textos- es poético; un vuelo fino y absoluto; su libertad corta la red, la métrica y la rima son sus pajes. El ideal sería prescindir del número y la forma; pero existe un ritmo vital, que se expande internamente {...}. Las ideas únicamente estéticas de la poesía son infinitas por extensión y libertad». Entre las recientes ediciones de Eguren deben mencionarse *El andarín de la noche. Obra poética completa* (Madrid, Signos, 2008), a cargo de Juan Manuel Bonet, y *Poesías completas y Prosa completa* (Lima, Biblioteca Abraham Valdelomar y Academia Peruana de la Lengua, 2015), ordenadas y anotadas por Ricardo Silva-Santisteban.

ANTOLOGÍA MÍNIMA

LIED I

Era el alba,
cuando las gotas de sangre en el olmo
exhalaban tristes luz.

Los amores
de la chinesca tarde fenecieron
nublados en la música azul.

Vagas rosas
ocultan en ensueño blanquecino,
señales de muriente dolor.

Y tus ojos
el fantasma de la noche olvidaron,
abiertos a la joven canción.

Es el alba;
hay una sangre bermeja en el olmo
y un rencor doliente en el jardín.

Gime el bosque,
y en la bruma hay rostros desconocidos
que contemplan el árbol morir.

NORA

Así le canta a Nora
su triste abuela:
—En tu juego no sigas
por la dehesa;
que en su beleño
soñarás con el hombre
de torvo ceño.

El lugar no contemples
de los chaparros,



Autoretrato, ca. 1908

cuando por él discurren
los duendes gachos;
que en sus ficciones
te enseñarán sus tristes
cavilaciones.

Ni busques los derruidos,
añejos hornos;
a ocuparlos van siempre
los mustios gnomos,
cuyos acentos
te ceñirán de amargos
presentimientos.

Cuando beber ansies
de fresca noria,
a buscarla comienza;
mas, nunca sola,
porque latidos
sentirás en el alma,
desconocidos.

CASA VETUSTA

En el fondo del valle,
vetusta casa
nos presenta musgosas
escalinatas.
En el bosque sombrío,
mustias y raras,
como muertas pupilas
son sus ventanas.
Por los negros pasillos
que se enmarañan,
el oído acarician
breves palabras.
En su raro aposento
viven las hadas
y los antiguos seres
de la campaña.
Las ancianas cigüeñas
que en ella paran,
de los muertos señores
a veces hablan.
Por doquiera nos dicen,
las luces blancas,
el amor misterioso,
feliz que guardan.
O miramos señales
multiplicadas,
de la siempre escondida
suerte galana.
Y por eso los gratos
ensueños causa,
blanquecina y musgosa,
vetusta casa.

LAS BODAS VIENESAS

En la casa de las bagatelas,
vi un mágico verde de rostro cenceño,
y las cicindelas
vistosas le cubren la barba de sueño.
Dos infantes oblongos deliran
y al cielo levantan sus rápidas manos,
y dos rubias gigantes suspiran,
y el coro preludian cretinos ancianos.
Que es la hora de la maravilla;
la música rompe de canes y leones
y bajo chinesca pantalla amarilla
se tuercen guineos con sus acordeones.
Y al compás de los címbalos suaves,
del hijo del Rino comienzan las bodas;
y con sus basquiñas enormes y graves
preséntanse mustias las primas beodas,
y margraves de añeja Germania,
y el rútilo extraño de blonda melena,
y llega con flores azules de insania
la bárbara y dulce princesa de Viena.
Y al dulzor de las virgíneas camelias
va en pos del cortejo la banda macrobia,
y rígidas, fuertes, las tías Amelias;
y luego cojeando, cojeando la novia,
la luz de Varsovia.
Y en la racha que sube a los techos
se pierden, al punto, las mudas señales,
y al compás alegre de enanos deshechos
se elevan divinos los cantos nupciales.
Y en la bruma de la pesadilla
se ahogan luceros azules y raros,
y, al punto, se extiende como nubecilla
el mago misterio de los ojos claros.

LOS REYES ROJOS

Desde la aurora
combaten los reyes rojos,
con lanza de oro.

Por verde bosque
y en los purpurinos cerros
vibra su ceño.

Falcones reyes
batallan en lejanías
de oro azulinas.

Por la luz cadmio,
airadas se ven pequeñas
sus formas negras.

Viene la noche
y firmes combaten foscos
los reyes rojos.

DIOSA AMBARINA

A la sombra de los estucos
llegan viejos y zancos,
en sus mamelucos
los vampiros blancos.
Por el templo de las marañas
bajan las longas pestañas;

buscan la hornacina
de la diosa ambarina;
y con signos rojos,
la miran con sus tristes ojos.
Los ensueños de noche hermosa
dan al olvido,
ante la Tarde diosa
a dormirar empiezan,
y en su idioma desconocido
le rezan.

PEDRO DE ACERO

Pica, pica
la metálica peña
Pedro de Acero.

En la sima
de la obscura guerra,
del mundo ciego.

Pesarosas,
como trenos y llantos,
se sienten voces.

De hora en hora
los primitivos salmos
y maldiciones.

Blondo el día
y el compás de la guzla
lejos, muy lejos.

Que en la mina,
más ponderoso, lucha
Pedro de Acero.

EN *SIMBÓLICAS*, 1911

LA NIÑA DE LA LÁMPARA AZUL

En el pasadizo nebuloso
cual mágico sueño de Estambul,
su perfil presenta destelloso
la niña de la lámpara azul.

Ágil y risueña se insinúa,
y su llama seductora brilla,
tiembla en su cabello la garúa
de la playa de la maravilla.

Con voz infantil y melodiosa
el fresco aroma de abedul,
habla de una vida milagrosa
la niña de la lámpara azul.

Con cálidos ojos de dulzura
y besos de amor matutino,
me ofrece la bella criatura
un mágico y celeste camino.

De encantación en un derroche,
hiende leda, vaporoso tul;
Y me guía a través de la noche
la niña de la lámpara azul.

EL DIOS CANSADO

Plomizo, carminado
y con la barba verde,
el ritmo pierde
el dios cansado.

Y va con tristes ojos,
por los desiertos rojos,
de los beduinos
y peregrinos.

Sigue por las obscuras
y ciegas capitales
de negros males
y desventuras.

Reinante el día estuoso,
camina sin reposo
tras los inventos
y pensamientos.

Continúa, ignorado
por la región atea;
y nada crea
el dios cansado.

EN *LA CANCIÓN DE LAS FIGURAS*, 1916

LA PENSATIVA

En los jardines otoñales,
bajo palmeras virginales,
miré pasar muda y esquiva
la Pensativa.

La vi en azul de la mañana,
con su mirada tan lejana,
que en el misterio se perdía
de la borrosa celestía.

La vi en rosados barandales
donde lucía sus briales;
y su faz bella vespertina
era un pesar en la neblina...

Luego marchaba silenciosa
a la penumbra candorosa;
y un triste orgullo la encendía,
¿qué pensaría?

¡Oh su semblante nacarado
con la inocencia y el pecado!
¡oh, sus miradas peregrinas
de las llanuras mortecinas!

Era beldad hechizadora;
era el dolor que nunca llora;
¿sin la virtud y la ironía,
qué sentiría?

En la serena madrugada,
la vi volver apesurada,
rumbo al poniente, muda, esquiva
¡la Pensativa!

EN *POESÍAS*, 1929



Cardenales Juan Landázuri Ricketts y Josep Ratzinger en Lima, 1986

LA VIÑA TEOLÓGICA

El reciente fallecimiento del papa emérito Benedicto XVI, ese brillante teólogo católico alemán, cuyo nombre secular era Joseph Aloisius Ratzinger, ha suscitado en los medios de prensa un torrente de artículos y apreciaciones. No se discute su calidad y magnetismo intelectual, pero se le asocia, en términos generales, a la corriente eclesial conservadora, enfrentada de modo particular con la teología de la liberación. Oportuno es recordar, sin embargo, que el principal formulador intelectual de esa corriente, el teólogo y sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez, sostuvo en Roma, a mediados de los años 80, largas y enriquecedoras discusiones con el cardenal Ratzinger -entonces prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe-, que lo llevaron a precisar y reescribir algunos de sus planteamientos, sin abjurar de su perspectiva liberadora en la llamada «opción preferencial por los pobres» y ahondando, al mismo tiempo, en la espiritualidad cristiana.

Por cierto, el cardenal Ratzinger vino al Perú en 1986. En nuestra capital, la Pontificia Universidad Católica y la Facultad Pontificia y Civil de Lima le otorgaron sendos doctorados *honoris causa*. El cardenal hizo también una significativa visita a los distritos de Villa María del Triunfo y Villa El Salvador. Viajó luego al Cuzco, concelebró allí, en la catedral barroca, una misa conmemorando los 450 años de la creación de la más antigua diócesis de América del Sur, y se dio tiempo para conocer Machu Picchu.

En 1996, el cardenal Ratzinger y Gustavo Gutiérrez volvieron a dialogar en una reunión teológica llevada a cabo en Schönstadt, Alemania, y ocho años después con la publicación del artículo «La koinía eclesial» del teólogo peruano en la revista dominica *Angelicum*, el Vaticano dio por concluida la «clarificación» de sus puntos de vista. Ya elegido papa, Benedicto XVI encargó más tarde la Congregación para la Doctrina de la Fe al también arzobispo de Múnich, el cardenal bávaro Gerhard Ludwig Müller quien, de joven, había realizado trabajo pastoral en nuestro país y asistía a los cursos de Gustavo Gutiérrez. Gutiérrez y Müller fueron coautores del libro *An der Seite der Armen: Theologie der Befreiung* (2004), publicado en español como *Del lado de los pobres. Teología de la liberación* (2013). Müller ha señalado en diversas ocasiones que el cardenal Ratzinger -cuyas obras completas compiló- no hizo una condena en bloque de la teología de la liberación, sino de los aspectos que consideraba erróneos, valorando sus elementos positivos. A la cabeza de estos se encuentra, precisamente, la «opción preferencial por los pobres», que anima también al pontificado del papa Francisco, sucesor de Benedicto XVI, cuyos restos reposan ahora en las grutas vaticanas, necrópolis de los pontífices bajo la nave central de la Basílica de San Pedro.

AGENDA PALACIO DE LAS ARTES

La Municipalidad de Miraflores, distrito limeño que contempla desde sus acantilados el Océano Pacífico y donde residieron notables figuras de la cultura peruana como Ricardo Palma, Raúl Porras Barrenechea, Blanca Varela, Julio Ramón Ribeyro y Antonio Cisneros -miraflorino de la cuna a la tumba-, ha tenido el acierto de convertir la palaciega sede central de la administración edil en un espacio dedicado a la creación, bajo el nombre de Palacio de las Artes (PLAM). Se trata de un edificio neoclásico, con reminiscencia virreinales, portada de piedra y torre de campanario cívico en esquina, que fue diseñado por el arquitecto Luis Miró Quesada Garlando e inaugurado en 1944. Si el edificio tenía ya adosada en su parte posterior una prestigiosa sala de arte que lleva el nombre del arquitecto que lo diseñó, ofrece ahora 300 metros lineales de pared y más de mil metros cuadrados como espacio expositivo, además de otros ambientes que acogerán diversas manifestaciones culturales. El Palacio de las Artes -cuya rotonda luce unos murales pintados por Teodoro Núñez Ureta en 1960-, fue inaugurado por el alcalde saliente, Luis Molina, con la exposición *Vusco volver. 77 artistas con Trilce*, comisariada por el crítico Jorge Villacorta y el profesor de literatura Víctor Vich.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.cincagarcilaso.gob.pe